



“La Hora del Cuento”

Índice

Introducción

1. ¿QUÉ NOS ENSEÑAN LOS CUENTOS DE HADAS?

2. MITOS Y LEYENDAS: UN APORTE UNIVERSAL

3. SUGERENCIA DE TEMAS PARA TRABAJAR LA ANIMACIÓN LECTORA

3.1. La identidad y el Otro(a)

3.1.1. La Rana que quiso ser como el Buey

3.1.2. Mito de Narciso y Eco

3.2. La violencia, modo de comportamiento olvidado

3.2.1. Capítulo Los Cíclopes, en La Odisea

3.2.2. Un puñado de semillas

3.3. Geografía, paisaje y animales 3.3.1. Darwin en Chile

3.3.2. Kenia, África (Memorias de África)

Bibliografía

Introducción

El presente anexo tiene como propósito resaltar el valor de la lectura, rescatando no sólo el placer que obtenemos al leer un buen libro, sino también la función de la literatura como elemento modelador de las actitudes que deseamos promover en nuestros alumnos y alumnas, así como las que nos interesa evitar o eliminar.

A lo largo de todos sus siglos de existencia, la literatura, además de un poderoso elemento de entretenimiento y cultura, ha tenido también una enorme importancia en la educación de pueblos y generaciones. Este es el caso, por ejemplo, de los cuentos de hadas, que con sus personajes firmemente delineados nos hablan de virtudes y defectos humanos tan universales como la bondad, justicia, generosidad, egoísmo, maldad, intolerancia, y muchos otros que conforman el amplio espectro de la personalidad humana.

Asimismo, los mitos y leyendas de las distintas culturas también han cumplido un papel fundamental en el desarrollo de la civilización, ofreciendo explicaciones poéticas para inquietudes tan profundas como el origen del mundo, el significado de la vida y la historia de los pueblos, y por supuesto aportando modelos positivos y negativos de la conducta de hombres y mujeres.

Dejamos a modo de sugerencia y apoyo, diversos textos antiguos y modernos de gran calidad literaria, ofreciéndole interesantes lecturas que podrá compartir con sus alumnos y alumnas y le servirán como base para reflexionar sobre temas valóricos de contingencia en la sociedad actual.

1. ¿Qué nos enseñan los cuentos de hadas?

Entre los cuentos para la lectura en voz alta se puede escoger los tradicionalmente llamados “cuentos de hadas”, o clásicos de la literatura para niños y niñas ¿Por qué estos cuentos y no otros? En primer lugar, por el encantamiento que producen en el oyente, por contraposición a otros más modernos o explícitamente moralizantes. Además, bajo su aparente ingenuidad, estos cuentos, mal llamados de literatura “infantil”, hacen referencia a aspectos esenciales del espíritu humano (la envidia, la ambición, la generosidad, la amistad o el amor, entre otras cosas), por lo que pequeños (as) y grandes se sienten directamente interpelados (as).

Es esencial que un(a) estudiante que termina su educación básica haya adquirido una amplia cultura en cuanto a lectura de los cuentos clásicos, pues son grandes obras de interés para cualquier amante de la buena literatura, así como también para la formación humana y cultural de las personas. Su importancia se confirma por el sólo hecho de su larga tradición oral y su fijación por medio de la escritura.

Entre los adultos frecuentemente surge la polémica sobre esta literatura: ¿Por qué exponer a los niños y niñas a relatos crueles y de tanta violencia? (Con huérfanos, madrastras malvadas, brujas que comen niños y niñas o lobos destripados). Más adelante ahondaremos en el tema de la violencia en los cuentos, asunto de interés esencial para nuestra labor educativa. Por ahora, sólo quisiéramos decir que en los cuentos de hadas, el bien y el mal se hallan encarnados en personajes a menudo fantásticos. Los rasgos de la maldad se encuentran plasmados en entes de ficción tales como brujas, ogros, lobos que hablan, gigantes, etc. Otro tanto sucederá con los rasgos propios de la bondad, encarnados con frecuencia en el personaje aparentemente débil que logra salir adelante por su fuerza interior o por la ayuda de los que solidarizan con él o ella.

Al respecto, podemos rescatar las palabras de Charles Dickens, quien señala *Podemos dar por sentado que no somos nosotros los únicos que sentimos una gran ternura por la literatura del mundo de las hadas de nuestra niñez. (...) Difícil es calcular la suma de cariño y de compasión que se nos ha metido en el alma a través de esos menospreciados conductos. La indulgencia, la cortesía, la deferencia hacia los pobres y hacia los ancianos, el trato cariñoso a los animales, el amor a la naturaleza, el odio a la tiranía y a la fuerza bruta..., muchas buenas cualidades por el estilo de éstas fueron por primera vez cultivadas en el corazón del niño, gracias a su ayuda poderosa.*¹

Los lectores y lectoras de estos cuentos reconocen lo que se halla en su interior al encontrar de manera aislada las tendencias buenas y malas de los seres humanos, encarnándolas en personajes ficticios que proyectan de modo enteramente maniqueísta, “lo bueno” y “lo malo”.

¹ Roa, Armando: *¿Qué es la adolescencia?* Santiago de Chile, Ediciones del Colegio, 1980, Pág. 61.

El pensar la educación de modo sobreprotector supone que el ser humano no tiene por qué verse envuelto en situaciones violentas tales como la injusticia, maldad, crueldad, egoísmo, arbitrariedad, miseria, etc. Pero, ¿podemos estar seguros que nuestros niños y niñas nunca se hallarán inmersos en alguna de estas circunstancias? ¿Tenemos derecho a esconderles situaciones reales que quizás en el futuro les van a golpear y ante las cuales se hallarán tristemente desprevenidos(as)?

En los cuentos de hadas encontramos en hechos concretos estos problemas existenciales de la vida, que no son ajenos a las preocupaciones y angustias de los pequeños y pequeñas.

2. Mitos y leyendas: Un aporte universal

Otro género interesante para leer con los y las estudiantes son los mitos y leyendas de diversas culturas. Sobre ellos se han escrito largos tratados, por lo que nos limitaremos a entregar una breve definición para ponernos de acuerdo en el significado que le damos a esta palabra.

El término *mito* procede del griego *mytos*: hilo conductor, palabra. Trata de una historia ejemplar sin tiempo (*kronos*), ni lugar (*topos*) definidos. Es un relato fabuloso que narra la actuación de personajes extraordinarios –dioses y héroes- de tiempos muy lejanos. Esta narración contiene una profunda simbología donde encontramos una interpretación de tipo casi religioso que explica el origen, la existencia y el desarrollo de la civilización.

Además, los mitos tienen otro rasgo característico, y es que muestran por igual el comportamiento bueno y malo de sus personajes, haciéndonos comprender los terribles rasgos de la violencia.

3. Sugerencia de temas para trabajar la Animación Lectora

A continuación le proponemos algunos temas que pueden generar conversaciones muy interesantes con sus estudiantes, desde el punto de vista de distintos subsectores. Para cada uno de ellos sugerimos una pequeña introducción y presentamos los títulos de las lecturas seleccionadas.

3.1. La identidad y el Otro (a)

Has de poner los ojos en quien eres, procurando conocerte a ti mismo, que es el más difícil conocimiento que pueda imaginarse. Del conocerte saldrá el no hincharte como la rana que quiso igualarse con el buey.²

² Cervantes, Miguel de: *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Segunda Parte, Capítulo XLII. Madrid, Ediciones Cátedra, 1995, Pág. 340.

Usamos a propósito la palabra “Otro (a)” con mayúscula, pues lo identificamos como persona que merece nuestra total atención, sin importar edad, condición social, raza o nacionalidad.

Cada día del año, cada hora del día, hay que aprovechar cualquier oportunidad que se presente para alcanzar:

- Un mayor conocimiento de uno (a) mismo(a).
- Una mejor relación con el otro (a).

El conocimiento de uno(a) mismo(a) es un modo de alcanzar una identidad propia y este autoconocimiento nos permite llegar a un mejor conocimiento del Otro(a).

Para tratar este tema le proponemos dos lecturas: *Fábula de la Rana que quiso ser como el Buey* y el *Mito de Narciso y Eco*.

3.1.1. La Rana que quiso ser como el Buey

Dice la fábula que por la mañana, la ranita salió al prado cantando alegremente. ¿Qué fue lo que la hizo perder su alegría? Nada más que la vista del “Otro”. La estatura del corpulento buey basta para trastornar su dignidad y autoestima. Sus hermanas, las otras ranas, la observan burlescamente mientras se hincha cada vez más para ser tan grande como el buey.

La rana infeliz no se conoce a sí misma, no ha puesto los ojos en su persona y sólo quiere igualarse al buey. En este afán, acaba por destruirse. Aquí nacen las palabras de Cervantes quien conoce bien la fábula de Fedro: “Del conocer te saldrá el no hincharte como la rana que quiso igualarse con el buey”.

La fábula de Fedro nos da a entender de modo metafórico la importancia de conocernos, estimar y desarrollar nuestra propia identidad, sin deslumbrarnos ante tantos modelos que nos entrega nuestro entorno social.

Como un modo de generar conversación, proponemos a nuestros (as) estudiantes que busquen analogías entre lo que le pasó a la rana de la fábula y lo que nos puede pasar a nosotros, si queremos igualarnos a tanto modelo que nos propone la publicidad a través de la TV u otros medios.

3.1.2. Mito de Narciso y Eco

El relato nos dice que Narciso, bello adolescente, cruel y despiadado, desprecia a Eco, quien se adentra en solitarias cuevas y muere por amor. Narciso, enamorado de su imagen reflejada en el agua, desprecia a todos los jóvenes y doncellas que lo aman. Muere de dolor y pena sin comprender que

aquel que cree su amado es él mismo. Narciso se ve en el agua, pero no se reconoce a sí mismo en ella.

El mito de Narciso y el simbolismo que conlleva se hallan en la base de un comportamiento humano destructivo y asocial. Freud recoge este mito y a través de sus estudios nos hace conscientes de las ambivalencias de nuestro comportamiento y el innato narcisismo originado en el egocentrismo infantil

3.2. La violencia, modo de comportamiento olvidado

No podremos afrontar eficazmente la violencia mientras no estemos dispuestos a verla como parte de la naturaleza humana (Bruno Bettelheim³)

El tema de la violencia nos exige a los profesores y profesoras dedicarle una reflexión profunda y permanente. El título de esta sección está tomado del título que el gran pedagogo Bruno Bettelheim da a un ensayo suyo sobre este tema.⁴ ¡Tremenda frase, que nos exige pensar en el la!

La preocupación de Bettelheim se centra en el modo de encauzar la violencia que se halla en nuestra propia naturaleza. Para comprender nuestro verdadero yo, objetivo fundamental de la educación, debemos familiarizarnos con los mecanismos internos del espíritu, por lo tanto, necesitamos que se nos muestre y enseñe lo que debemos hacer para contener, controlar y encauzar la energía que se descarga en violencia, con el fin de poder dirigirla hacia fines más constructivos.

Bettelheim insiste:

En las cuestiones referentes a la violencia, nunca encontraremos protección en la ignorancia. En todos nosotros se encuentran tendencias contradictorias que conducen al bien y otras al mal. Ellas sólo podrán desaparecer a través de la reflexión, observación y su conocimiento, pero nunca por el desconocimiento o la ignorancia. Por eso es importante pensar en la violencia a partir de una edad temprana, en lugar de limitarnos a condenarla o evadirla .

Lo que necesitamos es un reconocimiento inteligente de la ´naturaleza de la bestia´. No podremos afrontar eficazmente la violencia mientras no estemos dispuestos a verla como parte de la naturaleza humana. Cuando nos hayamos familiarizado bien con esta idea, y hayamos aprendido a vivir con la necesidad de domesticar nuestras tendencias violentas, entonces, por medio de un proceso lento y tenue, puede que consigamos domarlas, primero en nosotros mismos y luego, partiendo de esta base, también en la sociedad. Pero jamás conseguiremos domar nuestras tendencias violentas mientras actuemos de acuerdo con la suposición que, como la violencia no debería existir, lo mismo da que actuemos como si no existiese.

³ Bettelheim, Bruno: "La violencia: un modo de comportamiento olvidado". En: *Educación y vida moderna*. Barcelona, Editorial Crítica, 1982.

⁴ *Ibíd.*

La acción violenta es, por supuesto, un atajo para llegar a algún objetivo. Su naturaleza es tan primitiva que resulta genéricamente inadecuada para proporcionarnos las satisfacciones más sutiles que buscamos. Por eso la violencia se encuentra en el mismo principio de desarrollo del hombre hacia un ser humano socializado."⁵

Para tratar este tema les proponemos dos lecturas: *Los cíclopes*, en *La Odisea*, y *Un puñado de semillas*.

3.2.1. Capítulo Los Cíclopes, en La Odisea

Bettelheim habla de dos grandes obras de la antigüedad clásica, *La Ilíada* y *La Odisea* de Homero, poemas directamente recogidos de los relatos mitológicos de la tradición oral, y se refiere a su importancia para la educación, ya que el tema de la violencia se muestra en ellos:

La violencia existía mucho antes de que naciera Homero. Pero con éste apareció el nuevo espíritu humanizador de los griegos, el espíritu que informa su poema. Aunque no ofreció ninguna solución, Homero representó la violencia como el problema central que debe resolver un mundo que se esfuerza por civilizarse.⁶

Más adelante dirá sobre *La Ilíada*:

... nada bueno puede obtenerse jamás recurriendo a medios violentos. Paris, que turbó la paz del hogar de Menelao, tenía que perecer. Lo mismo debía ocurrirle al más grande de los héroes, Aquiles, que se había unido a la partida vengadora; y ser muerto era el destino que aguardaba a Agamenón, que había encabezado dicha partida.⁷

La violencia se nos presenta a la luz del comportamiento de los personajes bárbaros, los cíclopes, en oposición al de los hombres civilizados, los príncipes griegos. Estos últimos deben salvar la vida y para ello se ven obligados a usar la astucia, que implica violencia, para no ser devorados por las fuerzas del bárbaro Polifemo.

3.2.2. Un puñado de semillas

La violencia está incorporada a la vida del hombre en distintos niveles y situaciones. Generalmente, y a raíz de los diferentes medios de comunicación, el cine o el cómic, entre otros, asociamos la violencia a sus representaciones más primitivas, como la agresión física o el asesinato.

⁵ *Ibíd.* Pág. 97.

⁶ *Bettelheim, Bruno. Op. Cit.*

⁷ *Ibíd.* Pág. 90.

Sin embargo, hay formas más sutiles de violencia, pero no por ello menos dañinas y dolorosas, que pueden afectar lo más hondo de nuestros sentimientos y la visión que tenemos de nosotros (as) mismos(as).

Un puñado de semillas, de Mónica Hughes, muestra de manera delicada la vida de Concepción, niña que vivía con su abuela en el campo bajo el sistema de inquilinato. La muerte de su abuela constituye un fuerte golpe que la deja en la más completa indefensión material y afectiva. Aunque ella desea trabajar para ganarse su subsistencia, el dueño de la tierra la desaloja porque el nivel de producción de la niña es muy bajo y, por lo tanto, poco conveniente para él.

El desarraigo, ahora, no sólo es emocional, sino también material. Al llegar a los suburbios de la ciudad la recepción que recibe es una pregunta cargada de una violencia absolutamente innecesaria, y que no tiene origen en acción alguna de la muchachita: “¿No ves por dónde vas, tonta?”

La vida junto a un basural, el robo por parte de una pandilla de niños para asegurar su mínima subsistencia, la persecución de la policía, la destrucción del pequeño huerto plantado y cuidado por Concepción –todo ello mencionado en frases muy breves y simples– hablan de una violencia profundamente dolorosa, pues viene de un ente que no posee rostro y contra quien se está inerme. Es la violencia originada en una sociedad que no es capaz de proteger a sus niños y niñas, que los(as) victimiza mediante el hambre y que utiliza uno de sus brazos armados para marginarlos. ¿Cómo enfrentar y defenderse de un enemigo con miles de rostros y con ninguno al mismo tiempo?

3.3. Geografía, paisaje y animales

La zoología es un buen contar de la criatura león, de la criatura ave y de la criatura serpiente, hasta que ellas, una por una, caminen, vuelen o trepen delante de los ojos del niño. La geografía es siempre un contar en el gran geógrafo y un puro enumerar huesoso en el mediocre (...) El paisaje es una fuente todavía intacta del bello describir y el bello narrar.

...pero no acepto el que la caminata se vuelva un saltito pueril, sino que sea un recorrido del niño por el globo. (Gabriela Mistral⁸)

Es importante que eduquemos a nuestros (as) estudiantes para ser ciudadanos del mundo y no sólo vivir en nuestro pequeño mundo familiar o de “pueblo chico”. Pero, ¿cómo entrar al ancho mundo? Viajar, recorrer países, es un modo de conocer la tierra en que vivimos, pero no siempre contamos con medios o valentía para lanzarnos en esta hazaña. Para ello tenemos la lectura: libros, atlas, diarios de viajes, textos de geografía, etc. Así, el profesor o profesora que ama la geografía puede convertirse en el gran geógrafo(a) que la cuenta, como dice la Mistral.

⁸ Mistral, Gabriela: *Magisterio y niño*. Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1995, 2ª edición, Págs. 94 y 121.

El gusto por la lectura nos saca de nuestros pequeños mundos personales y nos abre al ancho mundo:

Pasión de leer, seguro contra la soledad muerta de los hueros de vida interna, o sea de los más. Sirviere la lectura solamente para colmar este hondón del fastidio, y ya habría cumplido su encargo.

Pasión preciosa de fojear el mundo por mano más hábil que la propia; pasión de recorrer lo no recorrido en sentimiento o acción; arribo a posadas donde dormir soñando unos sueños, si no mejores, diferentes del propio. Y pasión del idioma, hablado por uno más donoso, o más ágil, o más rico que nosotros.⁹

Para tratar este tema le proponemos dos lecturas: *Memorias de África*, de Isak Dinesen, y *Darwin en Chile (1832-1835)*. *Viaje de un naturalista alrededor del mundo*, de Charles Darwin.

3.3.1. Darwin en Chile

Charles Darwin, nacido en 1809 en Inglaterra, dedicó su vida al estudio y observación de la naturaleza. En sus diarios escribía lo que veía y sus interpretaciones, además de sus sentimientos ante la naturaleza y personas que conocía.

La obra *Viaje de un Naturalista alrededor del mundo*, fue publicada por primera vez en Londres, en 1839. Además de su valor científico, desarrolla en un estilo ameno los aspectos sociales, costumbres y naturaleza de nuestro país.

Al leer las descripciones que hace de Chile, podemos comparar los paisajes que nos presenta con los que conocemos hoy, y de esta manera despertar nuestra conciencia ecológica ante los cambios que se han producido por la intervención del hombre.

3.3.2. Kenia, África (Memorias de África)

Le proponemos otra caminata por el ancho mundo, recorriendo tierras africanas de la mano de una autora danesa, Isak Dinesen (1885-1992), a la que muchos conocerán por la premiada película *África mía* (1985).

Karen Dinesen (su nombre de pila), joven de familia adinerada y culta, contrae matrimonio con su primo, el conde Blixen, de familia dueña de cafetales en Kenia, África. La joven pareja se traslada a vivir a Kenia. Allí reside en su granja cerca de Nairobi, alejada de su marido, quien se ocupa de sus negocios. De vuelta en Dinamarca a causa de una enfermedad contraída en África y del incendio de la casa y consiguiente ruina de su situación económica, escribe un hermosísimo libro de memorias.

⁹ Ibíd. Pág. 102



Memorias de África nos entrega una suerte de crónica de sus años vividos en Kenia, relato cargado de la nostalgia del mundo perdido.

Nos encontramos ante el ejemplo de una mujer brillante, de fuerte personalidad y gran talento literario, que es capaz de abrirse al nuevo mundo y al conocimiento del Otro(a). Siente una profunda atracción por los elementos naturales de las regiones recorridas: el aire, el agua, la tierra, elementos habitados por pájaros, peces, animales.

En el capítulo titulado *Una gacela* nos hace ver como camina por los salones de su casa este bello animal de la raza de los antílopes. Este fragmento nos enfrenta a la virtud del buen contar la “criatura gacela”. No importa que nunca hayamos visto una, ya que con su descripción somos capaces de verla caminando ante nuestros ojos y conocer el paisaje de esta bella región de África.

BIBLIOGRAFÍA

- Roa, Armando: *¿Qué es la adolescencia?* Santiago de Chile, Ediciones del Colegio, 1980, Pág. 61.
- Cervantes, Miguel de: *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, Segunda Parte, Capítulo XLII. Madrid, Ediciones Cátedra, 1995.
- Edwards, Angélica: *La hora del cuento*. Santiago de Chile, Aula XXI, Santillana, 1999.
- Equipo Peonza: *El rumor de la lectura*. Madrid, Anaya, 2001.
- Cerrillo T., Pedro César: *El papel del mediador en la formación lectora*. En: *Nuevas Hojas de Lectura, Mediar la lectura*, N° 8. Bogotá, Fundalectura, 2005.
- Bettelheim, Bruno: “La violencia: un modo de comportamiento olvidado”. En *Educación y vida moderna*. Barcelona, Editorial Crítica, 1982.
- Mistral, Gabriela: *Magisterio y niño*. Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1995, 2ª edición.
- Mónica Hughes: *Un puñado de semillas*. Caracas, Ediciones Ekaré, 1996.
- Isak Dinesen: *Memorias de África*. Madrid, Alfaguara, 2002.
- Charles Darwin: *Darwin en Chile (1832-1835). Viaje de un naturalista alrededor del mundo*. Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2005.

En Internet

Visite nuestra página web: <http://www.bibliotecas-cra.cl>

En ella encontrará interesantes iniciativas en torno a la Animación Lectora, tanto en los sitios de interés, como en los documentos de la sección Recursos Pedagógicos. También podrá acceder desde allí a los textos y sitios web recomendados en este módulo.